

CLARIN, Domingo 31 de agosto de 1997.

ENTREVISTA: **HARALD FUHR**, POLITOLOGO.

Por MABEL THWAITES REY

Achicar el Estado es agrandar la Nación", era la consigna dilecta de los círculos conservadores en los años 80 en la Argentina. Eran las épocas de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, y el neoliberalismo proponía entonces el achicamiento de los estados a su nivel mínimo y las privatizaciones masivas como panacea universal que debían seguir todos los países.

El Banco Mundial y el FMI eran entusiastas difusores de las recetas de recorte estatal indiscriminado y financiaron con millones de dólares los ajustes en los países subdesarrollados y endeudados. Pero los tiempos cambian -los republicanos en EE.UU. y los conservadores en Inglaterra perdieron las elecciones- y hasta los burocráticos organismos internacionales están revisando sus ideas, y las consecuencias de sus políticas. El Banco Mundial ahora encabeza este nuevo revisionismo. En junio pasado dio a conocer su último informe anual, en el que efectúa una sorprendente autocrítica a sus viejas posiciones y en el que revaloriza el papel del Estado en el desarrollo económico.

Harald Fuhr, un politólogo alemán que trabaja en Washington, fue uno de los nueve redactores del informe. La semana pasada, éste especialista en América latina estuvo en Buenos Aires, donde participó de una conferencia organizada por la Universidad de Belgrano a propósito de la próxima publicación en español del Informe sobre el Desarrollo Mundial.

- El informe hace una autocrítica inicial sobre cierto descuido hacia la problemática estatal durante varios años. ¿Cómo aparece esta revisión en el clima de debate al interior del Banco, y por qué han vuelto a situar la temática del Estado en el desarrollo?

-Hubo una época, durante los años 80, 70-80, en que se ha discutido más cómo achicar el Estado y no se ha tratado bien el tema de la calidad de las instituciones públicas. Todos aprendemos y creo que los cambios en el mundo en los últimos años nos han enseñado que las instituciones públicas tienen un rol muy importante para el desarrollo social, político y económico. Hay una complementariedad entre mercado y estado. Y un buen estado, un estado eficaz es muy importante para crear los mercados, para que florezcan los mercados y para que la gente tenga una vida mejor. Creo que es un proceso de aprendizaje pero de hecho nunca hemos descuidado el estado. Si ustedes leen el informe del 93, algunos capítulos señalan que un estado eficaz, especialmente en el área de finanzas públicas es imprescindible para el desarrollo.

-¿Cuándo comenzó a hacerse evidente para ustedes que el Estado "importa"?

-Es difícil de localizar en un año específico. Creo que es una acumulación de varias experiencias en países tales como Suecia, que tuvo siempre un Estado bastante fuerte. Sin intervención del Banco Mundial cambiaron su ritmo y su forma de Estado benefactor. Cada país tiene un cierto diálogo: ¿cuánto más podemos ofrecer a través del Estado y cuántas opciones más hay a través de la sociedad civil de autoorganizarse, o a través del sector privado, o a través de municipalidades en lugar del estado central? Hay un debate que a mi juicio empieza a mediados de los 80 por acumulación de experiencias. Por supuesto el cambio en la Unión Soviética y los países del bloque Este también enseñó que se necesita una administración pública

que funcione. Y el milagro de Asia sudoriental nos enseñó durante los años 80, después de algunas crisis en los 70, que el Estado ha facilitado el desarrollo económico y social. Es una complementariedad y no es una contradicción entre dos polos.

-Para el Banco, ¿cuáles serían ahora las prioridades en la construcción de un Estado eficaz. Cómo se construyen estas capacidades y cómo piensa el Banco ayudar a la construcción de esas capacidades?

-Tenemos divisiones en cada una de las regiones del Banco que se llaman Public Sector Organization, son unidades que tratan de asistir a los gobiernos en la reforma de sus estados. Un proyecto normalmente tiene un componente sobre reestructuración de instituciones públicas, redefinición de sus roles y funciones en relación con otras entidades públicas, con la sociedad civil, con el sector privado. Hay un rebalanceo de los roles públicos y privados y hay que fortalecer lo que queda del sector público. ¿Cuál es el fortalecimiento? Primero, saber exactamente, y esto no es algo normal, saber cuántas personas trabajan en el sector público, muchos países no lo saben, pagan pero no lo saben. Tener un buen manejo de los recursos humanos, sabiendo cuando entran, qué tipo de calidad tienen, cuánto ganan, qué tipo de ascenso tienen. Después, el manejo de los recursos financieros: cuánto entra en la caja pública, cuánto sale, con modernas técnicas de computación, de manejo financiero que se ha implementado en muchos países, acá mismo en Argentina, para tener transparencia en el manejo de fondos públicos.

-Ultimamente el Banco está poniendo énfasis en la importancia de las ONGs (Organizaciones No Gubernamentales, como los grupos ecologistas). ¿Por qué lo hacen?

-Hay un capítulo entero en el informe que se llama *Close to the people*, más cerca de la población. Los estados que han cooperado mejor con sus propias sociedades dialogan en forma permanente, no solamente a través de elecciones. Esas sociedades y estos estados funcionan mejor. Si se piensa en un Estado como un sistema, es importante el ambiente en el cual este estado funciona. Si este estado está cooperando con su sociedad hay más impulsos positivos de control y de eficiencia. Un estado cerrado tiene menos probabilidades de ser efectivo y de hacer buenas políticas, menos que un estado participativo y con más diálogo con la población.

-¿Cuánto tiempo toma la construcción de un Estado eficiente, como el que ustedes proponen?

-Estos estados han crecido en décadas y reformarlos no es cosa fácil. Nosotros lo observamos en los países en transición en Europa oriental. Esas cosas son difíciles pero poco a poco las administraciones públicas funcionan mejor. Se está recaudando más en impuestos, los aparatos están funcionando cada vez mejor, pero lleva tiempo. Reformar el sector público no es asunto de un gobierno sino de varios gobiernos, por eso es muy importante el consenso político en el Parlamento. No se trata sólo de hacer políticas rápidas en tres, cuatro años, sino de mejorar la administración pública y prepararlas para el siglo XXI. Esta es la agenda no sólo de un partido o de un gobierno, sino que, por el simple hecho que dura tal vez 8, 10, 12 años, debería ser algo consensuado y bien basado en las políticas del país, con alto consenso de los partidos políticos más importantes.

COLABORO RUTH FELDER